

LOS RODALES RELICTOS Y OTROS BOSQUES DE INTERÉS EN LA MESETA DE REQUENA- UTIEL: PATRIMONIO VEGETAL Y CULTURAL

Javier González Segura¹
javiersegura3111@hotmail.es

¹Centro de Estudios Requenenses



Pinada de San Juan (Requena). Foto: Javier González.

RESUMEN

Las transformaciones agrarias desde antiguo, intensificadas a partir del siglo XVIII, han modificado notablemente las formaciones vegetales de la Meseta de Requena-Utiel. Carrascales y pinares han sido paulatinamente convertidos en viñedos, olivares y campos de cereal, no quedando más que retazos de la vegetación primigenia comarcana. Las razones que contribuyeron a la preservación de estos reductos son tan numerosas y complejas como las amenazas que se ciernen sobre estos interesantes espacios, incidiendo estudios recientes en su valor ecológico y cultural. El progresivo abandono de las explotaciones agrarias y el consiguiente incremento del riesgo de incendios forestales, así como la mayor recurrencia de los fenómenos climáticos extremos, atenazan valiosas comunidades vegetales. Por ello, las administraciones públicas y la sociedad civil deben fomentar la conservación de estos ecosistemas, colaborando en lo posible a su restauración para evitar su definitiva desaparición.

PALABRAS CLAVE:

Antropización, biodiversidad, conservación, ecosistema, rodales relictos, Requena-Utiel.

INTRODUCCIÓN

Consideraciones generales de los rodales relictos

¿Qué es un rodal? Atendiendo al Diccionario de la lengua española de la RAE, en su tercera acepción señala que es un «*conjunto de plantas que pueblan un terreno diferenciándolo de los colindantes*». Por relicto, según la Fundación del Español Urgente, se entiende «*un grupo o especie anteriormente abundante y en la actualidad restringido a áreas reducidas*». Por tanto, podría definirse un «rodal relicto» como una formación vegetal de extensión reducida, que ha quedado aislada por causas naturales o antrópicas.

Por su parte, el botánico Gonzalo Mateo ofrece el concepto «refugio de flora o de biodiversidad». En este caso, establece un estrecho vínculo entre la geomorfología y la conservación de la vegetación en ciertos enclaves. Tanto roquedos y crestones, con diferentes orientaciones y reducido acceso a rumiantes, como hoces y barrancos preservan las formaciones vegetales que, una vez cesen las condiciones adversas, tenderán a expandirse a su entorno inmediato (Mateo, 2018).

Muy estrechamente relacionado con los anteriores conceptos, incidiendo en el aislamiento de estos bosquetes por procesos naturales e históricos, aparece la idea de los bosques isla en Andalucía, entendidos como «retazos más o menos degradados o transformados de antiguos bosques» (Martín *et al*, 2013). Abriendo el abanico a otras formación de interés, quedan englobadas ciertas repoblaciones realizadas en el pasado, siempre y cuando se cumplan los siguientes criterios: ubicación aislada, rodeada de suelo no forestal; representación de todos los estratos de vegetación y un tamaño diferenciable del entorno.

Dada su condición de espacio aislado y con menor intervención antrópica, el papel de los rodales relictos es clave para la conservación de las especies en el ecosistema. Así, en Andalucía occidental se ha citado la presencia de una nueva especie de flora a nivel nacional en 4 bosques islas de la provincia de Huelva, junto a una cincuenta de especies catalogadas en peligro o en estado vulnerable (Martín *et al*, 2013).

En la sierra del Segura, tras un detallado análisis de la comunidad de mamíferos con interés para la conservación (carnívoros, roedores, insectívoros) presente en los bosques singulares, se ha detectado que las formaciones más cerradas, caso de carrascales, pinares o sotos de almeces, cuentan con un mayor número de especies (Carrillo *et al*, 2022).

En definitiva, queda remarcada la importancia que presentan estos reducidos espacios para la biodiversidad de los ecosistemas, sirviendo como refugio de una flora y fauna de interés y/o amenazada especialmente en aquellos con menores alteraciones de naturaleza antrópica.

Evolución histórica de los bosques comarcanos. Origen de los rodales relictos

Los primigenios bosques de la Meseta de Requena-Utiel, conformados ya desde la época ibera (Quixal, 2018) por fagáceas -*Quercus ilex*, *Q. faginea*, *Q. coccifera*-, pináceas -*Pinus halepensis*, *P. nigra*- y otras especies -*Arbutus*, *Juniperus*, *Fraxinus*-, permanecieron prácticamente invariables durante la época medieval. En el siglo XV, media docena de dehesas fueron deslindadas, alcanzándose la friolera cifra de 25 a mediados del siglo XVIII, cuyo arrendamiento aumentó los caudales públicos de los concejos. Cabe destacar que los antiguos espacios adehesados comarcanos, al contar con gran variedad de especies y formaciones vegetales (maquias, garrigas, chaparrales), fueron notablemente más biodiversos que las actuales y renombradas dehesas del sur peninsular, con grandes árboles y abundantes pastos para el ganado.

No obstante, el notable crecimiento demográfico experimentado durante los siglos XV y XVI afectó sustancialmente al estado de conservación de los montes, como atestiguan las ordenanzas municipales de 1479 del Concejo de Requena (Latorre, 2020). No será hasta 1567 cuando, gracias al plan de repoblación forestal, se obtendrá lo que hoy denominaríamos un primer avance de inventario forestal de la comarca. En él se establecieron varias áreas bien diferenciadas por la cobertura vegetal que presentaban, así como por la mayor o menor necesidad de plantación de arbolado y las especies idóneas para llevarla a cabo. En ellas se señalan algunos espacios todavía hoy parcialmente conservados como los pinares de la Casa Lanza (El Rebollar) o el pinar de la Casa de La Viña (Camporrobles), parte del paraje antes conocido como Hoyas Cerradas. Lamentablemente, otras áreas mencionadas como los extensos carrascales y encinares de Camporrobles y Fuenterrobles o los pinares de Caudete y Jaraguas han quedado muy depauperados, destacando por su extensión entre la superficie conservada el gran pinar de la Casa del Tormillo.

En años posteriores, las actas municipales recogen la roturación o quema de rodales que en la actualidad estarían protegidos por su especial valor. Es el caso del madroñal de la Umbría de Hortunas, al que se pegó fuego en 1597¹. Este reducto, del que apenas nos queda un pequeño bosque en la Fuente del Carbonero, sirvió como límite meridional de la dehesa de Hortunas desde 1402².

La mayor transformación paisajística vendría, sin embargo, a principios del siglo XVIII. La puesta en manos privadas de la mayor parte de los bienes comunales, esencialmente las dehesas y los Montes Blancos -mayoritariamente áreas montañosas y boscosas de la Derrubiada del Cabriel-, y la expansión de la agricultura en detrimento de la ganadería extensiva conllevó masivas talas e incontrolados incendios y artigas. Las labores roturadas que, en un primer momento se dedicaron a tierras de sembradura para suplir las necesidades de una población en aumento, fueron ocupadas rápidamente por extensos viñedos en la segunda mitad del siglo XIX.

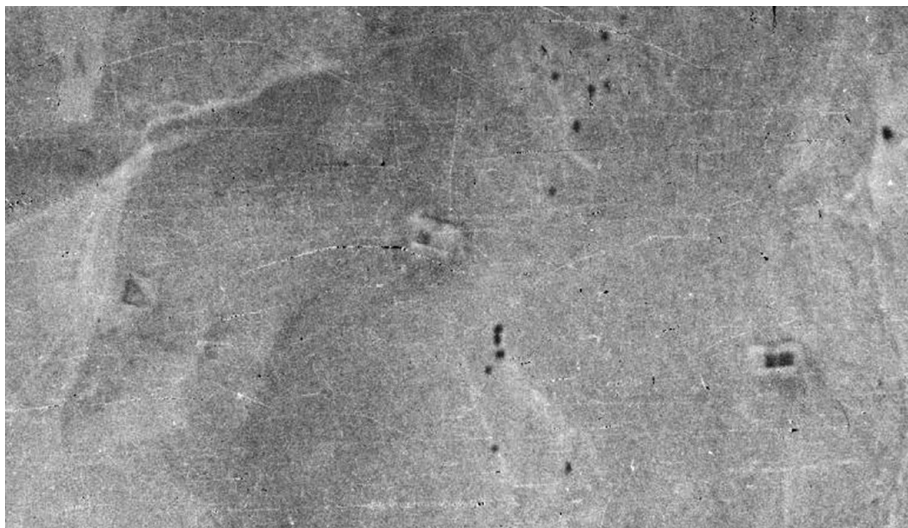
¹ AMRQ, 2897, 1 de mayo de 1597

² AMRQ, 2918-3

Paralelamente, el aprovechamiento y la obtención de ciertos recursos escasamente rentables (fornilla, carbón, leñas) ha garantizado la supervivencia de numerosas familias en los momentos más convulsos de nuestra historia. En este sentido, ha podido constatarse la merma de numerosos bosquetes preservados en épocas precedentes, como consecuencia de la carestía que caracteriza a los episodios marcados por hambrunas o conflictos bélicos y las etapas posteriores.

El sabinar negral de la Atalaya de Fuenterrobles, uno de los más representativos de la comarca, quedó seriamente afectado tras la Guerra Civil Española tras la masiva obtención de leñas, que escaseaban en el lugar (Marín *et al*, 2014). Tal fue su sobreexplotación que, como puede observarse en las sucesivas fotografías aéreas de 1945 y 1956, apenas se conservaron algunos viejos pinos aislados. Actualmente, al haber desaparecido en su totalidad la corta de sabinas y otros matorrales y quedar muy mermada la cabaña ganadera, ha experimentado una asombrosa recuperación.

Tras estos profundos cambios socioeconómicos, con claras implicaciones en el paisaje y los ecosistemas forestales, a principios del siglo XXI con frecuencia apenas quedan ejemplares adultos de árboles en áreas donde antaño abundaban y predominaban o, en el mejor de los casos, conforman pequeños bosquetes. De este modo, los procesos históricos señalados han dejado su huella en la cartografía y documentación histórica, atestiguándolo numerosos fitotopónimos, nombres de espacios geográficos vinculados a las especies o a las formaciones pertenecientes a la flora (Fernández *et al*, 2019).



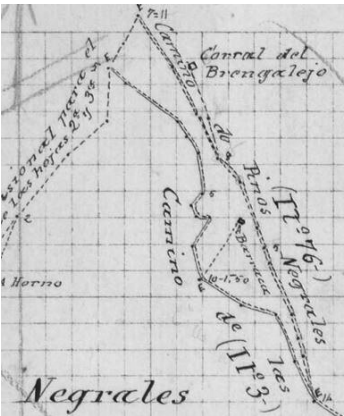
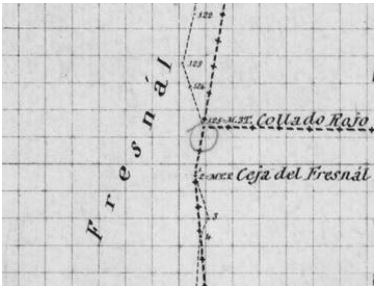
Figuras 1 y 2 (página siguiente). Sector suroccidental de la Atalaya de Fuenterrobles: 1945 y 2023³.

³ La intensa deforestación de la Atalaya, proceso experimentado en otros enclaves de la comarca denominados «cerros pelados» atendiendo a su aspecto, contrasta con la situación actual, habiéndose recuperado la cobertura vegetal a excepción de los majadales de los corrales y de las sendas ganaderas. Fuente: Fototeca ICV.



Así, gracias al nomenclátor toponímico, se tiene constancia de especies muy condicionadas por factores climáticos, con poblaciones ya exiguas en épocas pasadas. El simbólico *Picoltejo* -Pico del Tejo-, máxima elevación del término municipal de Requena; o la Umbría del Fresnal de El Rebollar -barranco del Fregenal en el siglo XV-, límite noroccidental de los extensos fresnales de Buñol y Yátova, son algunos ejemplos de ello. De hecho, el propio nombre de la aldea de El Rebollar bien puede deberse a un pequeño bosque hoy desaparecido de quejigos -localmente rebollos- en el cercano Puntal del Pozo, diapiro triásico de suelos ácidos adecuados para la especie (Piqueras, 2022).

Igualmente, la denominación de ciertos parajes refleja formaciones vegetales total o parcialmente desaparecidas, caso de El Carrascal (Villargordo del Cabriel), la Pinada Rodena (Las Cuevas-Utiel) o el Ardal (Utiel y Requena); así como actividades económicas relacionadas con la silvicultura y con la progresiva sustitución de los montes y dehesas por explotaciones agrarias, como las Carboneras (Venta del Moro y Requena), las Artigas (Caudete de las Fuentes) o las Artiguillas (Hortunas-Requena).



Figuras 3 y 4.
Pinos negrales de la Casa Íñiguez (Utiel) y Fresnal del Rebollar (Requena). Detalles de las planimetrías de 1903 y 1901. Fuente: IGN.

Los rodales de Requena-Utiel: superficie y distribución geográfica

Se han inventariado 71 rodales relictos en la Meseta de Requena-Utiel, habiéndose tomado datos relevantes para su posterior estudio: especie predominante, superficie, amenazas, figuras de protección y estado de conservación.

Respecto al tamaño de los bosquetes, en su mayoría tienen una reducida superficie -el 69 % no supera las 5 hectáreas- y tan solo uno supera las 100 hectáreas: el carrascal de la Umbria del Negrete. En total, alrededor de 640 hectáreas, tan solo el 0,4% de la superficie de la comarca. No obstante, debe tenerse en cuenta que han sido seleccionados solo los rodales más relevantes para cada especie y municipio.

Tabla 2. Listado de los rodales inventariados en la Meseta de Requena-Utiel.

	Especie predominante	HIC
CAMPORROBLES		
Pinar de la Casa de la Viña	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar del Molón	<i>Pinus nigra</i> subsp. <i>salzmannii</i>	9530
Sabinar de La Campana	<i>Juniperus phoenicea</i>	9560
Sabinar del Molón	<i>Juniperus phoenicea</i>	9560
CAUDETE DE LAS FUENTES		
Pinar de Cañada Honda	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar del Tormillo	<i>Pinus halepensis</i>	9540
CHERA		
Quejigar de la Umbria del Bural	<i>Quercus faginea</i>	9240
Tejeda de la Fuente de la Puera	<i>Taxus baccata</i>	9580
Tejeda del Pico Ropé	<i>Taxus baccata</i>	9580
FUENTERROBLES		
Carrascal de la Tejería	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Pinar del Gollizno	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Sabinar de la Atalaya del Sabinar	<i>Juniperus phoenicea</i>	9560
REQUENA		
Arceda del Reatillo – Villar de Olmos	<i>Acer opalus</i> subsp. <i>granatense</i>	9180
Alameda de Calderón	<i>Populus alba</i>	92A0
Alameda de la Mina de la Acequia - Hortunas	<i>Populus alba</i>	92A0
Alameda del Molino - San Juan	<i>Populus alba</i>	92A0
Bujedal / Coscojar de la Madera - Hortunas	<i>Buxus sempervirens</i> / <i>Quercus coccifera</i>	5110
Carrascal de la Pedriza – Villar de Olmos	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal de la Umbria de Juan Navarro – Las Nogueras	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal de las Casas de Pardo – Campo Arcis	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal del Carrascalejo – Los Pedrones	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal del Llano Portales – La Portera	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Chopera de la Fuente del Tollo – Casas del Río	<i>Populus nigra</i>	92A0
Chopera del Barranco del Fraile – Los Cojos	<i>Populus nigra</i>	92A0
Chopera del Lavadero – El Rebollar	<i>Populus nigra</i>	92A0
Chopera de la Madera - Hortunas	<i>Populus nigra</i>	92A0
Coscojar de la Umbria de Salinas - Hortunas	<i>Quercus coccifera</i>	NO
Fresnal de Hortollilla - Hortunas	<i>Fraxinus ornus</i>	91B0
Fresnal del Barranco del Fresnal – El Rebollar	<i>Fraxinus ornus</i>	91B0
Fresneda de Los Angelitos - Hortunas	<i>Fraxinus angustifolia</i>	91B0
Galloveral de la Hoya del Roble – Penén de Albosa	<i>Quercus faginea</i>	9240

Olmeda de las Canales - Requena	<i>Ulmus laevis</i>	92A0
Olmeda del Lavadero - Los Isidros	<i>Ulmus minor</i>	92A0
Pinar de Fuente Melada – La Portera	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Casa de la Piná – San Juan	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Casa del Castillejo – Casas de Sotos	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Casa Lanza – El Rebollar	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Ermita de la Purísima - Los Pedrones	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Muela Herrera – Los Isidros	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de las Casas del Churro – La Portera	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar del Carrascalejo - Los Pedrones	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de Cueva Zapata – La Portera	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar del Cementerio - San Juan	<i>Pinus pinea</i>	9540
Pinar de Vera – El Pontón	<i>Pinus pinea</i>	9540
Pinar de las Casas de Panoja – El Rebollar	<i>Pinus pinaster</i>	9540
Pinar del Puntal Ranero – Villar de Olmos	<i>Pinus pinaster</i>	9540
Pinar de Los Rodenos - Hortunas	<i>Pinus nigra</i> subsp. <i>salzmannii</i>	9530
Quejigar de Hórtola – Los Pedrones	<i>Quercus faginea</i>	9240
Quejigar del Molino - Fuen Vich	<i>Quercus faginea</i>	9240
Quejigar del Molino Marina - Hortunas	<i>Quercus faginea</i>	9240
Sabinar de la Sierra de la Noria – Casas del Río	<i>Juniperus thurifera</i>	9560
Sabinar de la Umbría del Jaral – Las Nogueras	<i>Juniperus thurifera</i>	9560
Sabinar del Cerro de Don Gil – La Portera	<i>Juniperus phoenicea</i>	9560
Sotos de lioneros de Hórtola -Los Pedrones	<i>Celtis australis</i>	NO
Tarayal del Barranco de los Molinicos – Casas del Río	<i>Tamarix gallica</i>	NO
Tejeda del Pico del Tejo – El Rebollar	<i>Taxus baccata</i>	9580
SINARCAS		
Pinar de Lurdilla	<i>Pinus pinea</i>	9540
Quejigar de San Marcos	<i>Quercus faginea</i>	9240
Melojar del Picarcho	<i>Quercus pyrenaica</i>	9230
UTIEL		
Carrascal de la Picaraza – Las Casas	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal de la Umbría del Negrete	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Carrascal de Las Colochas – Las Cuevas	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Pinar de la Solana del Remedio	<i>Pinus nigra</i> subsp. <i>salzmannii</i>	9530
Pinar del Área Recreativa del Remedio	<i>Pinus pinaster</i> / <i>Pinus nigra</i> subsp. <i>salzmannii</i>	9540
Pinar de Casas Royas	<i>Pinus pinaster</i>	9540
VENTA DEL MORO		
Carrascal de Los Pedriches – Los Marcos	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>rotundifolia</i>	9340
Pinada de Palomino – Los Marcos	<i>Pinus halepensis</i>	9540
Pinar de la Hoya del Rabadán -Casas de Moya	<i>Pinus pinaster</i>	9540
Quejigar del Rebollo	<i>Quercus faginea</i>	9240
VILLARGORDO DEL CABRIEL		
Chopera de la Rambla de Zapata	<i>Populus nigra</i>	92A0
Sabinar de las Salinas de Villargordo	<i>Juniperus</i> spp.	9560

Todavía existen extensas áreas donde las formaciones vegetales han perdurado durante los últimos siglos, si bien en peor estado de conservación o con escasa singularidad (carencia de árboles centenarios o maduros, menor importancia cultural).

La distribución de los rodales naturales y antrópicos inventariados es un tanto compleja y viene determinada por su origen, influyendo desde el valor económico

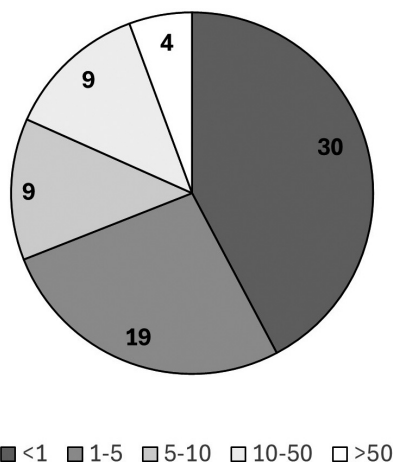


Figura 5. Distribución de los rodales de la Meseta de Requena-Utiel según su superficie (ha).

de las diferentes especies en tiempos pasados hasta el tipo de propiedad bajo la que han estado regidos. Asimismo, debe temerse en cuenta la gran diversidad de espacios geográficos del área de estudio, con múltiples factores que determinan la presencia de unas u otras especies (disponibilidad de agua, litología, orientación).

Así, en las laderas escarpadas de cañones fluviales y de las principales cimas de la comarca, la menor presión antrópica ha permitido la preservación de formaciones escasamente representadas en la vegetación de la Meseta de Requena-Utiel. Pinares negrales, tejedas, arcedas o sabinares han resistido acantonados en los cantiles y suelos pedregosos el

continuo ramoneo de la otrora populosa cabaña ganadera.

Por su parte, los tres ríos que discurren por la zona de estudio (Magro, Cabriel y Reatillo), así como las grandes ramblas (Albosa) y sus afluentes, albergan los últimos restos de la vegetación riparia, propia de cursos fluviales permanentes e intermitentes. La deforestación para la creación de pastizales y el establecimiento de tierras de regadío ha mermado la superficie anteriormente habitada por choperas, fresnedas o quejigares, dando lugar a pequeños bosquetes separados por grandes distancias.

No obstante, ha sido en los extensos llanos de la Meseta (Campo Arcís, Rebollar, Las Casas-Los Corrales, Camporrobles, Los Marcos-Las Monjas) donde con mayor intensidad se han realizado las actividades económicas, sacrificándose grandes extensiones boscosas en favor de las tierras aradas. No en vano, resulta difícil hoy en día localizar conjuntos de carrascas centenarias que hayan sobrevivido a la masiva corta acaecida en siglos anteriores, o pinares carrascos maduros en áreas potencialmente cultivables. Gran parte de estos retazos sobrevivientes se halla vinculado a las labores dispersas por la comarca, habiendo servido de majadas a los ganados estantes y trashumantes durante siglos.

Por otra parte, deben considerarse los rodales plantados en épocas anteriores con diversos fines económicos: alimentación, construcción o prevención de la erosión, siendo su distribución más aleatoria y vinculada al poblamiento disperso. Dado su interés cultural, se señalan algunos casos en los que ha podido rastrearse su historia y determinar las causas más probables de su plantación y posterior conservación. (Figura 6).

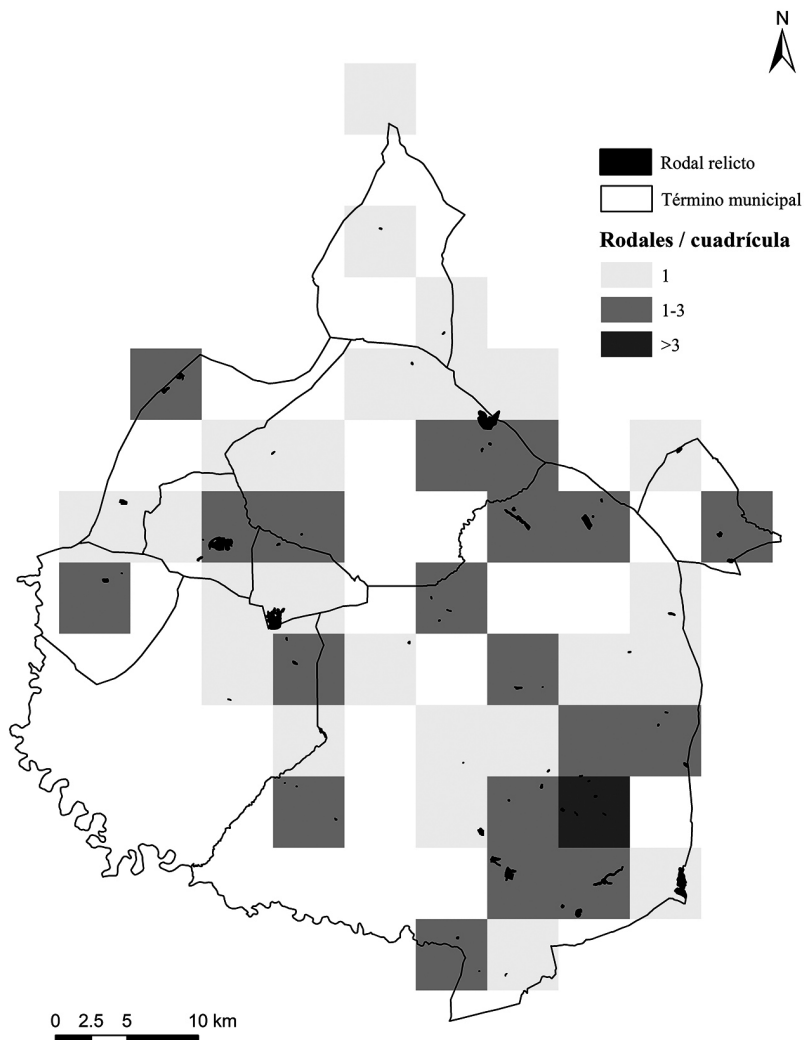


Figura 6. Cartografía de los rodales inventariados en la Meseta de Requena-Utiel, señalando su distribución en cuadrículas de 5x5 km. Elaboración propia.

Uno de los casos más llamativos entre los rodales catalogados destaca por su escasa presencia en el contexto comarcal, circunscrita al área meridional del término municipal de Requena. El caserío de Hórtola, a caballo entre las pedanías requenenses de La Portera y Los Pedrones, y en menor medida las limítrofes labores de Los Alcoceres y Fuente Melada, basaron su economía de subsistencia en el aprovechamiento hídrico de los caudalosos manantiales del lugar, permitiendo el cultivo de estrechas franjas de huerta en los márgenes de los barrancos. No obstante, las fuertes pendientes obligaron a los labradores a abancalar las parcelas y procurar

evitar la pérdida de suelo, empleando para ello un ancestral sistema recurrente en la vecina comarca del Valle de Ayora-Cofrentes: los **sotos de lioneros** o almeces.

Los sotos, si bien han perdido vigor e incluso se han secado algunos por la desaparición del riego, conforman una masa boscosa de gran valor ecológico por el refugio y alimento que ofrece a la variada fauna que habita el lugar. Hoy en día todavía es posible contemplar los ejemplares de mayor edad, que cuentan con troncos de varios metros de perímetro en su base.

Ya en las cercanías de la ciudad de Requena se localiza una soberbia pinada de pino piñonero conocida desde antiguo por «los **Pinos de Vera**», perteneciente a una antigua casa de labor de El Pontón. En efecto, se tiene por seguro su origen en una plantación de una docena de ejemplares a mediados del siglo XIX. Este extremo puede comprobarse al observar los 5 ejemplares que jalonan el camino a Los Corrales, perfectamente alineados. No obstante, con el paso de las décadas, la dispersión de las semillas por la fauna o posteriores plantaciones ha acabado conformando un bosque naturalizado. Estos pinares, anteriormente abundantes en la Vega del Magro y algunas pequeñas planicies, fueron plantados tanto para aprovechamiento de sus apreciados piñones como por su madera, al ser esta especie capaz de desarrollar gruesas y rectas vigas valoradas en la construcción de edificaciones.

La **alameda de la Acequia de Hortunas**, denominada por los vecinos de mayor edad de esta aldea como «los Álamos Blancos», crece en una estrecha y alargada franja de tierra ubicada entre el río Magro y la acequia. Si bien podría pensarse en un origen natural, caso posiblemente de las alamedas blancas de la Vega de Requena, su localización sugiere que pueda tratarse de una plantación realizada a mediados o finales del s. XIX.

Señala Fermín Pardo que a principios del mes de noviembre de 1864 tuvo lugar una importante crecida del río, vinculada a las extraordinarias precipitaciones registradas en la cuenca del río Júcar y otras aledañas. Tal debió ser el caudal que alcanzó el río Magro que los desperfectos en el sistema de regadío se hicieron patentes, «... *obstruyendo la acequia de riego y cortando la mina que conduce el agua*». Según consta en el cuaderno realizado con motivo de las reparaciones de la acequia, se abrieron «*cien varas (alrededor de 85 metros) de mina nueva*», actualmente en activo (Pardo, 2001).

Si bien no se reflejó plantación alguna de arbolado, cabe la posibilidad que se llevara a cabo para reforzar la nueva conducción y preservarla de nuevas crecidas que erosionasen el talud sobre la que discurre. Este supuesto se ve fundamentado también en la inexistencia de otros ejemplares de álamo blanco en el Valle de Hortunas, aun dándose condiciones similares para su desarrollo.

Amenazas presentes y futuras. ¿Espacios resilientes ante el cambio global?

Dada la comúnmente reducida superficie de los rodales y bosquetes relictos, cualquier perturbación en su hábitat, generada o no por la acción humana, puede

suponer la desaparición parcial o total del enclave. Buen ejemplo de ello son los fenómenos meteorológicos extremos, tales como granizadas, vendavales o intensas nevadas, que han ocasionado serios daños a estos espacios de indudable valor en repetidas ocasiones.

El intenso pedrisco del 14 de agosto de 1955, que causó cuantiosos daños a las cosechas y edificaciones de las aldeas occidentales de Venta del Moro, afectó muy seriamente al pinar de la Muela Herrera, entre las aldeas de Los Isidros y Las Monjas. Así, según señalan vecinos del valle de la Albosa, las heridas provocadas en los centenarios pinos por el desmesurado grosor de la piedra caída provocaron la muerte de varios de ellos, siendo todavía visibles los daños casi 70 años después. La nevada del 19 y 20 de enero de 2017, con irreparables daños al carrascal de las Casas de Pardo (Campo Arcís) o al pinar del sestero de la Casa Medina (Utiel), o el vendaval del 6 de enero de 2018, que provocó la muerte de los mayores ejemplares del pinar de la Cueva Zapata (La Portera), son parte de los acontecimientos meteorológicos que más han impactado en los rodales inventariados.

Asimismo, las cambiantes condiciones climáticas suponen una gravísima amenaza para ciertas especies, localizadas en enclaves anteriormente adecuados para su desarrollo y posible expansión. Precisamente, en el transcurso del último medio siglo han sido más que notables las variaciones pluviométricas y térmicas observadas.

La reducción de las precipitaciones, generalizada en la comarca, está afectando a numerosos rodales relictos, vinculados a surgencias de agua que están próximas a desaparecer o lo han hecho ya en los últimos años. Entre las comunidades más vulnerables se hallan aquellas constituidas por especies puramente riparias, caso de las choperas de la Fuente del Tollo y del Barranco del Fraile (Requena), que afrontan años aciagos para su supervivencia. En el primer caso, la desecación del antiguo tollo que almacenaba las aguas del manantial homónimo, como consecuencia de la drástica reducción de su caudal, ha causado serias afecciones a los ejemplares de chopo negro (*Populus nigra*). Situación similar se observa en el afluente de la Rambla Albosa, en el que se constata cómo la caída del nivel freático en la zona ha provocado el debilitamiento y muerte de parte de la pequeña arboleda.

Por su parte, el considerable aumento de las temperaturas, especialmente en la época invernal con la notable disminución de las horas de frío, puede provocar la extinción local de especies concretas a corto y medio plazo. Así, el arce de Granada (*Acer granatense*), el tejo (*Taxus baccata*) o la sabina albar (*Juniperus thurifera*) podrían ver reducidas sus poblaciones de forma inexorable. Estas últimas especies, relictas de la época terciaria, apenas sobreviven en algunos enclaves vinculados a pedrizas y desprendimientos de roca, con orientación norte y mayor grado de humedad, o en barrancos en los que se producen fuertes inversiones térmicas en el caso de la sabina albar.



Figuras 7 y 8. Solana del Pico del Remedio (Utiel)⁴.

Así pues, los anteriores factores deben ser tenidos en consideración, especialmente en los proyectos de conservación de especies relevantes y/o amenazadas. Es el caso del LIFE Teixeres, «la mayor intervención realizada nunca en la mejora del hábitat del tejo en territorio valenciano», que se desarrolla en tres tejeras del término municipal de Chera⁵.

A estos elementos debe sumarse la heterogeneidad de sustratos y litologías, en los que se asientan comunidades vegetales con distintos requerimientos hídricos. Por ello, no es extraño localizar rodales en los que conviven especies de un mismo género con un estado fitosanitario y vegetativo muy dispar. A modo de ejemplo, durante una salida de campo en la primavera de 2024 fue localizado un pequeño rodal de pino rodeno (*Pinus pinaster*) en las inmediaciones de la Casa del Doctor (Requena), uno de los parajes con menor pluviometría de la comarca. Tras varios años consecutivos de intensa sequía, y si bien pudo observarse el debilitamiento general de las masas de pino carrasco naturales y reforestadas, se constató la mortalidad o el estado decrepito de la mayor parte de los ejemplares rodenos.

Las patologías, causadas o acrecentadas por la acción antrópica, han supuesto igualmente un factor determinante en el retroceso o desaparición de especies relevantes en los ecosistemas mediterráneos. En este sentido, la llegada de la grafiosis, sin duda una de las mayores afecciones que han sufrido los ecosistemas de ribera de nuestra comarca en el último medio siglo, de forma paralela al resto del continente europeo, ha supuesto la casi total desaparición de las olmedas (*Ulmus minor* y *laevis*). Así, las formaciones maduras del término municipal de Requena, que ocupaban en la década de 1950 alrededor de 21,2 ha de acequias, ramblas y ríos, han quedado reducidas a tan solo 0,03 ha, observándose una reducción de más del 99 %. Muy posiblemente, estos últimos reductos se verán afectados a corto plazo por nuevos brotes más agresivos de la enfermedad.

⁴ Alrededor de 120 años separan estas dos instantáneas, en las que puede observarse que el centenario pinar laricio -enmarcado por las elipses- apenas se ha desarrollado dadas las desfavorables condiciones climáticas, frente a la considerable expansión del pinar carrasco, tanto de forma natural como ayudado por las reforestaciones acometidas en décadas pasadas. Fuente: Ballesteros, M. (1899) y Armero, J. (2022).

⁵ La información relativa al proyecto LIFE Teixeres (objetivos, áreas de actuación, acciones de conservación) puede consultarse en el siguiente enlace: <https://mediambient.gva.es/es/web/cief/life-teixeres>

En la actualidad, y propiciados por las recientes sequías extremas, los escolíticos del género *Tomicus* han experimentado un avance imparable por diversas comarcas de la franja litoral levantina, asolando sus debilitados pinares. Si bien todavía no se han observado grandes mortandades en el área de estudio, debe tenerse muy en cuenta la potencialidad de esta amenaza en tanto en cuanto las condiciones climáticas no varíen considerablemente.

Por último, y como consecuencia del abandono de las explotaciones agroganaderas más aisladas y de menor rentabilidad por su escasa calidad o difícil mecanización, se ha observado que el cambio de usos del suelo ha incidido negativamente en la conservación de los bosquetes aislados. Como se ha señalado, las transformaciones agrarias en siglos pasados diezmaron la mayor parte de las masas forestales, originando indirectamente numerosos rodales hoy considerados relictos. No obstante, la práctica desaparición de la silvicultura tradicional (cortas, fornilla, esparto, carboneo) y la colonización espontánea de las parcelas sin cultivar, con la abundante biomasa consiguiente al desarrollo de monte bajo en sus primeros estadios, ha originado una nueva amenaza para el mantenimiento de los rodales: los incendios forestales.

En este sentido, tres de los pavorosos incendios que calcinaron mayor superficie en la comarca en décadas recientes afectaron parcial o totalmente a valiosos bosquetes, en algunos casos únicos a nivel provincial. Según anotaciones manuscritas de Francisco Pardo Mínguez, entonces alcalde de la aldea de Hortunas, los días que siguieron al 20 de septiembre de 1978 parte de la Sierra Martés quedó calcinada, llevándose consigo los viejos fresnales de flor, el carrascal y el pinar rodado de Hortolilla que, 45 años después, continúan recuperándose.

No obstante, fue el verano del año 1994 en el que tuvo lugar una de las mayores tragedias medioambientales que ha vivido la comarca en el siglo XX: dos grandes incendios asolaron miles de hectáreas de los términos municipales de Requena y Chera. Primeramente, el 5 de julio se inició el gran incendio de las Sierras del Tejo y de Santa María, que diezmo las tejedas acantonadas en las frescas umbrías de las sierras, incluido algún ejemplar varias veces centenario. Pinares negrales y carrascales fueron igualmente víctima del fuego, observándose en la actualidad su lenta recuperación. A finales de julio y principios de agosto, otro incendio originado en las cercanías del caserío de Hórtola, devastó los montes de la Muela de Los Pedrones, La Portera y Hortunas. En esta ocasión, si bien el magnífico pinar de Casas Nuevas desapareció en su totalidad, milagrosamente el mejor robledal de la provincia se salvó de las llamas por apenas 100 metros de distancia.

Paradójicamente, la desaparición de las actividades económicas en ciertos enclaves singulares ha permitido el regreso de las formaciones desaparecidas. Con frecuencia, fueron conservados algunos ejemplares en las márgenes de cultivo para sombra, como árboles de sesteo para el ganado o para la construcción de edificaciones: los últimos representantes de los rodales. Décadas después, han colonizado su inmediato espacio mediante la propagación vegetativa o por la dispersión de semillas.



Figura 9. Quejigar de san Marcos (Sinarcas). Fotografía del autor. Diciembre 2022.

Resulta ciertamente esperanzador comprobar la paulatina recuperación de bosquetes de especial interés, caso de los quejigares. La desatención de pequeñas y aterrazadas huertas de manantial y la merma o extinción de los ganados extensivos en ramblas y barrancos han contribuido significativamente a su expansión, en especial en aquellos lugares con mayor disponibilidad hídrica. Entre ellos, deben destacarse los quejigares de las Huertas de san Marcos (Sinarcas) y del Rebollo (Venta del Moro) o los de Hórtola y de la rambla de la Fuen Vich (Requena).

Figuras de protección y conservación. Patrimonialización y puesta en valor

El indudable interés que tienen estos singulares espacios para profundizar en el conocimiento científico no se circunscribe únicamente al ámbito local o regional. Gracias al estudio realizado en los últimos años por expertos botánicos, han sido recogidos valiosos datos relacionados con la distribución geográfica y el hábitat de ciertas especies. Quizá el caso más llamativo sea el de la sabina albar en la comarca y, muy especialmente, en la cuenca del Cabriel.

El descubrimiento para la comunidad científica en 1999 de un sabinar albar en Casas del Río, atendiendo a las indicaciones del vecino de Los Pedrones Arcadio Romero, supuso en cierta medida la redefinición del hábitat de la especie. La escasa altitud en la que se ubica este sabinar termófilo, alrededor de los 400 msnm, dista mucho del rango altitudinal considerado como óptimo para la sabina albar: entre los 900 y 1.200 msnm. El sustrato en el que crece, mayoritariamente areniscas y

margas yesíferas, tampoco es el más habitual, por lo que se decanta en lo posible por puntuales intrusiones arenosas más permeables, a semejanza de las predilectas calizas fisuradas. Asimismo, cuenta con el lentisco (*Pistacia lentiscus*) como especie dominante del sotobosque, frente a la más habitual encina (*Quercus ilex*). Por todo ello, en la descripción del hábitat 9560 este rodal figura como excepción al hábitat y distribución habituales, demostrando que «*Juniperus thurifera* no requiere necesariamente frío sino continentalidad, la cual se encuentra a menor altitud de lo esperable» (Montesinos *et al*, 2009).

Tabla 1. Hábitats de Interés Comunitario presentes en los rodales inventariados de la Meseta de Requena-Utiel.

Código	Nombre
9180	Bosques caducifolios mixtos en laderas abruptas, desprendimientos o barrancos
9230	Robledales de <i>Quercus pyrenaica</i>
9240	Robledales ibéricos con <i>Quercus faginea</i> y <i>Quercus canariensis</i>
9340	Encinares de <i>Quercus ilex</i> y <i>Quercus rotundifolia</i>
9530	Pinares (sud-) mediterráneos de <i>Pinus nigra</i> endémicos
9540	Pinares mediterráneos de pinos mesogeanos endémicos
9560	Bosques endémicos de <i>Juniperus</i> spp.
9580	Bosques mediterráneos de <i>Taxus baccata</i>
91B0	Fresnedas mediterráneas ibéricas (<i>Fraxinus</i> spp.)
92A0	Bosques galería de <i>Salix</i> spp. y <i>Populus</i> spp.

La riqueza botánica de los rodales de la comarca queda reflejada en los 10 Hábitats de Interés Comunitario (HIC) presentes, representados en mayor o menor medida. No en vano, de los 71 bosquetes inventariados, 68 pueden ser englobados en algún HIC, bien como formación principal o constituyendo parte del sotobosque.

Respecto a la protección de los rodales relictos, debería primarse la salvaguarda de aquellos que reúnen mayor valor ecológico y cultural o que cuentan con un inmediato riesgo de desaparición. Asimismo, deberán ser tenidos muy en cuenta pequeños espacios conformados por las formaciones vegetales más comunes (pinar carrasco, carrascal, chopera negra) que, por las actuaciones antrópicas realizadas en el territorio, han quedado aislados de las principales masas forestales. Sucesivos incendios forestales, roturaciones o procesos de sobrepastoreo frecuentemente han generado bosques isla, espacios residuales que conservan las formaciones arbóreas y arbustivas primigenias rodeados de vastas áreas roturadas, deforestadas o urbanizadas.

La pinada de la Casa de la Viña, ubicada en el sector meridional de la llanura cerealista de Camporrobles, constituye un magnífico ejemplo de rodal prioritario, al reunir la totalidad de las características señaladas. Sin duda, este bosquete de poco más de 11 ha conforma uno de los espacios naturales más singulares del municipio, si bien sus valores son relativamente desconocidos por su población. Por otra parte, su aislamiento respecto a otros pinares maduros, situados los más cercanos a más de

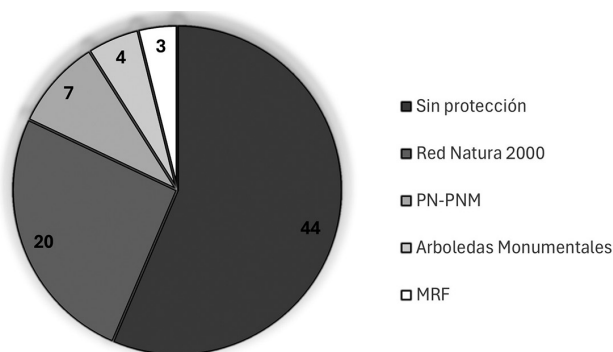


Figura 10. Distribución de los rodales de la Meseta de Requena-Utiel según su nivel de protección. Debe considerarse que algunos espacios cuentan con varias figuras de protección.

3 kilómetros en término de Mira (Cuenca), lo ha convertido en un verdadero bosque isla, sirviendo de refugio a una nutrida fauna y flora. En este sentido, alberga una nutrida representación del género *Pinus*, con la omnipresencia del pino carrasco y destacando la existencia de alguna decena de viejos pinos rodenos y laricios. La presencia de ejemplares de estas especies, muy escasas en el término municipal, pone de manifiesto su posible mayor abundancia en la llanura y áreas limítrofes antes de su deforestación y puesta en cultivo. Su rica diversidad botánica se ve completada con varias carrascas centenarias y sabinas y enebros con porte arborescente. Desafortunadamente, y a pesar de contar con tan destacados valores, una de las dos parcelas en que se divide el rodal ha sufrido una importante corta en las últimas décadas, pudiendo haber sido talados algunos ejemplares de gran valor.

Otro de los rodales con mayor valor cultural y botánico de la comarca se halla paradójicamente en un entorno muy visitado, a la par que respetado por la población de Utiel: el pinar del área recreativa del Remedio. Allí, sobre un sustrato fundamentalmente arenoso, vegeta una veintena de ejemplares centenarios de pino rodeno, quizá la formación de esta especie de mayor valor de la zona de estudio. Asimismo, esta peculiar formación se ve completada por media docena de majestuosos pinos laricios bicentenarios, ubicados en la ladera junto a la antigua casa del área, que a buen seguro son los de mayor porte y diámetro de tronco de la zona de estudio. Intercalados entre ambos espacios se hallan algunos pinos carrascos de interés, que igualmente sobrepasan ampliamente el siglo de edad.

Atendiendo al grado de protección, las figuras recogidas por la legislación vigente pueden ser clasificadas en indirectas o directas. En el primer caso, Red Natura 2000 (figuras ZEC y ZEP), parques naturales (Hoces del Cabriel) y parajes naturales municipales (El Molón) señalan la importancia de los valores naturales, culturales o paisajísticos del territorio, estableciendo en algunos casos planes de uso y gestión para una adecuada conservación de estos. No obstante, son las microrreservas de flora (El Molón, Fuente la Puerca, Pico Ropé) y las arboledas monumentales

de interés local, amparadas por la Ley 4/2006 de la Generalitat Valenciana, las que ofrecen mayores garantías para la preservación de los rodales arbóreos y arbustivos.



Figura 11. Rodales relictos del Molón de Camporrobles, separados por una línea blanca. Izquierda, pinar laricio de orientación norte sin protección. Derecha, sabinar negral arborescente de orientación noroeste, protegido parcialmente por la MRF El Molón.

Particularmente, algunas de las arboledas monumentales, catalogadas y protegidas por los ayuntamientos que redactan y aprueban un catálogo de patrimonio arbóreo monumental, constituyen rodales de ejemplares destacados, bien de origen natural o plantados por el hombre. Es el caso de Fuenterrobles y Venta del Moro, a los que se sumará en breve Requena con alguna decena de rodales sobresalientes, parte de los cuales figura en el presente trabajo.

Sin embargo, el 64 % de los rodales inventariados carece de protección alguna, debido a numerosos factores (figura 10). Primeramente, numerosos bosquetes se hallan en espacios residuales intercalados entre campos de cultivo, espacios a priori no merecedores de figuras de protección. Por otra parte, un buen número de los rodales presentados están conformados por especies ciertamente comunes (*Pinus halepensis*, *Quercus ilex*, *Populus nigra*), y la condición de bosque isla, que relega el pertenecer a una especie determinada a un segundo lugar, no ha sido puesta en valor hasta fechas recientes. La dificultad en la protección de terrenos privados, dados los legítimos intereses económicos de sus propietarios, constituye otro hándicap en la preservación de estos espacios.

Paralelamente, y frente a la manida y tradicional preservación y restricción de las actividades humanas en los espacios naturales, la importancia de los rodales relictos debe ser puesta en conocimiento de la sociedad, atendiendo al supuesto de «solo se protege y conserva lo que se conoce y valora». Así, y salvo ciertos casos

-presencia de especies protegidas o de especial interés, difícil accesibilidad o espacios privados sin consentimiento-, sería conveniente la realización de actividades que permitiesen acercar a la población los valores culturales y naturales que poseen.



Figura 12. Parque de la Mejorada de Alpera (Albacete)⁶.

La creación de recorridos -rutas senderistas o cicloturistas- cuidadosamente señalizados con la instalación de paneles interpretativos, que incidan en la importancia de su conservación, o la publicación de guías y folletos ilustrados que pongan en contexto estos espacios con el territorio que les rodea pueden contribuir a lograr el objetivo señalado. Asimismo, debería contemplarse la organización de salidas de campo que tengan como premisa la sensibilización ambiental. En este sentido, el plantío de especies que forman parte de la cohorte vegetal o la siembra de semillas pueden contribuir a la mejora y restauración de los rodales de forma lúdica y educativa.

NOTA: Debe señalarse el impacto sobre las comunidades vegetales de la extraordinaria crecida del río Magro y de sus afluentes del 29 de octubre de 2024, debida a intensas y persistentes precipitaciones que sobrepasaron considerablemente los 150-200 mm en la cuenca alta del Magro, e incluso llegaron a superar los 300 mm en pocas horas en los alrededores de la ciudad de Requena (Finca San Blas – Estación AVAMET).

Se tiene constancia de la pérdida de numerosos árboles de gran porte y valor cultural y botánico, si bien no se ha podido acceder a la mayoría de los espacios

⁶ Antigua dehesa ubicada en una pequeña elevación, supone un espacio relicto de los antiguos carrascales que poblaban el municipio. Con alrededor de 13 hectáreas de superficie, ha sido convertida en parque natural periurbano, suponiendo tanto un área de divulgación y educación ambiental como de ocio y esparcimiento para la población.

debido a las deficientes comunicaciones, tras la destrucción de numerosos puentes y el corte de carreteras y otros viales. Por tanto, puede suponerse la afección o total desaparición de parte de los rodales inventariados, especialmente de aquellos ubicados en los cauces o a una corta distancia de ellos.

En próximos estudios vinculados a la biodiversidad comarcana, y específicamente a los rodales de vegetación relictos, deberán ser visitados nuevamente los bosquetes y llevar a cabo una concienzuda revisión de su estado de conservación, promoviendo actuaciones de restauración especialmente en los rodales riparios más afectados.

CONCLUSIONES

Los rodales relictos aquí descritos suponen los últimos retazos de la vegetación primigenia de la comarca, añadiéndose ciertos bosquetes de origen antrópico que en la actualidad tienen una dinámica natural. Los sucesivos periodos históricos, con el desarrollo de numerosas actividades económicas con fuerte impacto en las masas boscosas, han generado áreas de pequeño tamaño aisladas y potencialmente muy biodiversas, extremo constatado en algunas regiones españolas. No obstante, se requieren estudios acerca de la flora y fauna de interés que albergan estos espacios comarcanos. Su conservación debe pasar por la aminoración de los factores de amenaza y la elaboración de medidas y figuras de protección, así como por la divulgación y la educación ambiental, implicando a los propietarios, a las administraciones públicas y a la población general.

AGRADECIMIENTOS

A aquellos propietarios que han sabido conservar este legado proveniente de sus antepasados, frecuentemente conocedores de su interés y valor cultural y ecosistémico. A los amigos y vecinos de las aldeas y municipios visitados que han acompañado al autor en las salidas de campo, aportando relevantes datos para el estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Armero, J. 2022. *La naturaleza en la Meseta de Requena-Utiel 2. Cuaderno de campo*. Tundra Ediciones. Castellón
- Ballesteros, M. 1899. *Historia y anales de la Muy Leal, Muy Noble y Fidelísima Villa de Utiel*. Imprenta de “El Correo de Valencia”. Valencia
- Carrillo, A., Almagro, L. y Ferrández, T. 2022. *Bosques singulares de las Sierras del Segura: reductos de biodiversidad y resiliencia*. Quercus. 441: 32-36.
- Fernández, R., Gómez, A. y Luengo, M.Á. 2019. *Aprendiendo a interpretar el territorio: estudio de la fitotoponimia en la provincia de Salamanca*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. 82: 1-33.

- Latorre, I. 2020. *Apuntes sobre la huella humana en la transformación del paisaje de la Meseta de Requena-Utiel a través de la documentación*. Oleana. 36: 363-398.
- Marín, G., Sendra, I., Martínez, J. y López, A. 2014. *Árboles y arboledas monumentales y singulares de Fuenterrobles*. Ayuntamiento de Fuenterrobles. Fuenterrobles
- Martín, J., Fernández, L. y Uríos, G. 2013. *Los Bosques isla en Andalucía*. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. Sevilla
- Mateo, G. 2018. *Los bosques de la Meseta de Requena-Utiel: pasado, presente y futuro*. Oleana. 33: 251-270.
- Montesinos, D., Otto, R. y Fernández, J. M. 2009. *Bosques endémicos de Juniperus spp. Bases ecológicas preliminares para la conservación de los tipos de hábitat de interés comunitario en España*. Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino. Madrid
- Pardo, F. 2001. *El riego de Hortunas en la segunda mitad del s. XIX*. Oleana. 16: 121-134.
- Piqueras, J. 2022. *El Rebollar: su historia y sus familias*. Arcís Ediciones, SL. Requena
- Quixal, D. 2018. *Flora y fauna en la Meseta de Requena-Utiel en tiempos de los iberos*. Oleana. 33: 461-486.

Para la correcta realización del estudio han sido incorporadas fuentes documentales cartográficas, caso de las fotografías aéreas de 1945 y 2023, ambas disponibles para su consulta en la Fototeca del Instituto Cartográfico Valenciano (ICV), y de las planimetrías realizadas a principios del siglo XX en la Meseta de Requena-Utiel, de acceso libre en el Instituto Geográfico Nacional (IGN).



1. Pino carrasco en la Iglesia de San Antonio (Los Pedrones, Requena). El mayor y más añejo ejemplar, con una edad en torno a los 300 años, del pinar al que se refirió el sacerdote A. Díaz de Martínez en 1860 con estas palabras “...sirviéndole de vestíbulo (a la ermita), con sus copas frondosas, unas encinas seculares...”, errando al parecer en la especie en cuestión.

2. Carrascalejo de la Marquesa (Requena). La última dehesa requenense y comarcana, en la que han sido sustituidos los pastos que crecían bajo los árboles varias veces centenarios por tierras de sembradura.



3. Pinar negral de la Solana del Remedio (Utiel). Resiliente bosquecillo centenario condicionado por las ventiscas, las plagas y el escaso suelo disponible.
4. Quejigar de Hórtola (Requena). El mejor representante de estas formaciones vegetales de la provincia de Valencia, en especial por el tamaño y la edad de sus ancianos árboles.



5. Pinar rodano del Área Recreativa del Remedio (Utiel). Sus vetustos ejemplares aportan una nota distintiva en un paisaje marcado por los “terreros”, laderas areniscas fuertemente erosionadas.

6. Fresnal de flor de Hortolilla (Hortunas, Requena). Quizá el fresnal de mayor extensión en la comarca, comparte espacio con carrascales y pinares rodenos en regeneración.



7. Carrascal de la Picaraza (Las Casas, Utiel). Bosquete marginal, ubicado sobre tierras poco aptas para el cultivo. Último testigo de la antiquísima dehesa del Ardal de Utiel.

8. Chopera de la Rambla de Zapata (Villargordo del Cabriel). Reducto de bosque ripario alimentado por las aguas de un cercano manantial.



9. Arceda de la Revuelta de los Chorrillos (Villar de Olmos, Requena). Relicto asentado en un desprendimiento de ladera con orientación norte.

10. Sabinar negral de la Cueva de la Campana (Camporrobles). Enclavado en un ancestral paraje ganadero, entre majadas y lavajos a los pies de la sierra del Molón.